270

Núm. 1.

VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE DEL Señor SAN RAFAEL Arcangel, Abogado de la Peste, y Custodio de la Ciudad de Córdoba,

A LA Virgen Sacrosanta
de la Fuensanta le pido
gracia, luz, favor, y acierto
para escribir (aunque indigno)
esta relacion sucinta
de San Rafael, y digo,
de los Arcangeles siete
Rafael es mas querido
en la presencia de Dios,
despues de Miguel Invicto:
Rafael, que significa
medicina de Dios trino,
como lo canta la Iglesia
en uno de sus Oficios:
baxe Rafael del Cielo,
Medico sabio, y Divino,
curenos de nuestros males,
que nos dañan con perjuicio.
A este pues, Principe Arcangel
San Rafael le dedico
en su obsequio aquesta obra
escrita con rudo estilo,
para poder con su gracia
referir el Patrocinio,
que en diversas ocasiones
se declaró por sí mismo
por guarda de la Ciudad
de Córdoba, y de sus Hijos,
como lo iré refiriendo
si me dan gratos oidos.
En esta Ciudad insigne
de Martires Sacro Olimpo,
en barrio de San Lorenzo
aquel Martir tan invicto,

que en Roma martirizaron,
y en Córdoba fue nacido,
vivió Don Andrés Roelas,
que en Córdoba fue Patricio,
Presbítero Sacerdote,
virtuoso, y bien nacido,
y devoto de los Santos
Martires, que en el olvido
de sus preciosas Reliquias
estaban sin ser sabidos
sus nombres, y quantos eran
desde el tiempo del Martirio,
enterrados en San Pedro
por los Catolicos Pios,
que ocultaron sus Reliquias
de los Moros con sigilo.
El dicho Padre Roélas,
siendo en la edad ya crecido
á los cinquenta y dos años
una enfermedad le vino
prolixa, é impertinente,
sin tener ningun alivio:
se encomendó muy de veras
á los Martires ya dichos.
Oyó una voz en su casa,
que salga al campo le ha dicho
si quiere tener salud:
y él echó aquesto en olvido.
Saliendo una tarde al campo,
y llegando á los olivos
por cima del Marrubial,
se sentó junto al camino,
cansado de sus achaques,
que lo tenian oprimido,
quando de alli á poco rato,
vido venir de improviso
cinco Mancebos hermosos
gallardamente vestidos,
en cinco hermosos Caballos
muy lozanos, y lucidos,

y él se levantó cortes,
y Deo gracias le han dicho;
Pues que sois buen Sacerdote,
id, y decidle al Obispo,
ó Provisor, que á los Santos
Huesos del Sepulcro antiguo,
que se hallaron en San Pedro,
en tal tiempo, y en tal sitio,
les dén culto, y devocion,
les pidan en sus conflictos,
y á la Reyna de los Cielos
de la Fuensanta su auxilio,
porque digo de verdad,
que vendrán muchos peligros,
trabajos, y enfermedades
sobre Córdoba, y te digo,
que los que á ellos se encomienden
serán libres de lo dicho.
Las demas apariciones
dexo por no ser prolixo.
Fueron á avisar al Padre
(que en esto andubo remiso)
porque casi no creia
fuese de Dios el aviso.
Por fin se determinó
por consejo de Hombres pios,
y dió cuenta al Provisor
de todo lo referido.
y el Provisor muy atento
de aquesta suerte le dixo:
Si volviere la vision,
dile que diga de fixo
los nombres de aquellos Santos,
les daré culto debido:
Y el dia siete de Mayo
del año de Jesu-Christo
mil quinientos y setenta
y ocho muy bien cumplidos,
fue la ultima Aparicion,
y novena que le hizo

el Arcangel á este Padre,
á media noche del dicho
dia, diciendole: Yo
te juro por Jesu Christo
Crucificado, que soy
Rafael de Dios querido,
á quien tiene por Custodio
de Córdoba, y mas te digo,
que los nombres de los Santos
son Perfecto, y Argimiro,
Cristoval, Maria, y Flora,
con Victoria, y Leovigildo,
Elias, y Jeremias,
Januario, con Faustino,
y Marcial, y tambien otros
no es necesario decirlo.
Se conocerán las Santas
en ser sus huesos mas chicos,
y en lo que toca si hay
entre ellos otros distintos,
le dirás, que no los hay,
que Dios ha sido servido
de mantenerlos aparte
con fragancia en aquel sitio:
Di que el Obispo Pasqual
mi Imagen hizo, y bendixo,
y en la torre de San Pedro
la puso con artificio
de modo que á todos aires
pestilentes, y nocivos,
ahuyentara por virtud
de mi nombre, y patrocinio,
y aquel Convento dichoso
de los Martires invictos
le tengan gran devocion,
que alli tubo su Martirio,
siendo aquel sitio en el campo,
el Invicto San Acisclo,
Januario, Fausto, y Marcial,
San Pelagio, y San Zoilo,

y otros muchos por quien hace
Dios milagros infinitos.
Esta fue la mas notable
Aparicion que le hizo;
pues duró mas de hora y media
sentado este Paraninfo
en una silla en su quarto
frente á frente ambos mismos.
Todo lo qual se tomó
testimonio, y asi mismo
se hicieron todas las cosas
conforme el Angel lo dixo.
En tiempo de Don Pasqual,
de Córdoba Obispo digno,
por los años de trescientos
sobre mil de Jesu Crísto,
una cruel pestilencia
á Córdoba sobrevino,
pues que la llenó de muertes,
casi desierta se vido,
porque los demas murieron,
y los otros se habian ido
á poblar á los desiertos
huyendose de si mismos:
castigo que executó
Dios por los graves delitos
que Córdoba cometia
contra un Dios tan infinito.
Por este tiempo vivia
Fray Simon de Sousa, digno
Comendador del Convento
de la Merced, que afligido
de ver tan grande desdicha,
á Dios pide sea servido
el brazo de su justicia
levantar por los benignos
ruegos de su Madre amada,
y San Rafael Divino.
Luego se le apareció
San Rafael, y le dixo:

yo soi Rafael, que vengo
á darte este nuevo aviso,
que la Peste cesará
por tus ruegos, y los mios,
y de la Virgen primero,
que lo alcanzó con su Hijo.
Vete, y al Obispo dile,
como yo aqui te lo digo;
que en lo alto de la Torre
de la Catedral Olimpo
ponga mi Imagen de bronce,
y que despues al proviso
exorte á los fieles todos
á mi devocion muy finos,
que la Peste cesará
que tenga aquesto por fixo.
Hicieronlo asi, y al punto
cesó tan grande conflcto.
Hicieronle muchas fiestas
á San Rafael bendito
en hacimiento de Gracias
á Dios por tal beneficio.
Y el Cabildo de la Iglesia
señaló para su oficio
el dia siete de Mayo
para su rezo cumplido;
y la Ciudad votó al Angel
por su Patron muy querido;
y lo tienen en sus Casas,
por su Abogado en Cabildo:
experimentaron ciertos
de su amparo el Patrocinio.
O Gloriosisimo Arcangel
San Rafael, te suplico,
que mires por nuestra España,
por Cordoba, y por sus Hijos,
librandonos de tormentas,
de contagios, y peligros,
como libraste á Tobias
de Asmodeo infernal vicio,
del Demonio, y sus cautelas
de la lascivia maldito,
de ceguera, y mal de ojos
libranos Angel bendito,
como sanaste á Tobias
con la hiel del Pez marino,
que por eso á Vos os pintan
en forma de Peregrino
con el Pez en vuestras manos
por tal don, y beneficio.
Ea, Cordobeses fieles,
tengamosle gran cariño,
gran afecto, y devocion
á San Rafael bendito,
trayendo con devocion
su Imagen siempre consigo,
rezandole alguna cosa
nos librará Peregrino
de la Peste, y Tempestades,
como el mismo Angel lo dixo
al Comendador Insigne
de la Merced, que se ha dicho.
Ruega á Cristo por nosotros,
Rafael que seamos dignos
de las promesas de Dios,
y en la Corte del Empireo
te veamos cara á cara
por los siglos de los siglos.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.